

Clint Eastwood

MESIÁNICO

Claras son las connotaciones mesiánicas del personaje protagonista de *Gran Torino*. El último largometraje del director norteamericano presenta una estructura narrativa propia del western, en que el protagonista (Walt Kowalsky) es un antiguo cowboy que ha quedado atrapado entre las paredes del tiempo y la modernidad.

Texto: Daniel Vega dani@concaracter.es / Fotos: Warner Bros. Pictures

FICHA TÉCNICA

Estreno: 6 de marzo de 2009
Reparto: Clint Eastwood, Bee Vang, Ahney Her, Christopher Carley
Director: Clint Eastwood
Guionista: Nick Schenk
Productores: Clint Eastwood, Robert Lorenz, Bill Gerber
Prod. ejecutivos: Jenette Kahn, Adam Richman, Tim Moore, Bruce Berman

En un antiguo vaquero en medio de una ciudad donde el progreso y los intereses, tanto económicos como ideológicos, no han sido capaces de incluirse en este personaje. A pesar de ser firme en sus decisiones, esconde una escopeta en casa que le servirá para protegerse de los males y se pasea con su furgoneta por las calles del barrio como si de su caballo del oeste se tratara. Sin duda, un cowboy en el centro de la ciudad, desorientado y sufridor de la degradación temporal, pero que llegará con la misma voluntad de ayudar a instaurar la paz en su ambiente. En este acto mesiánico de ayudar a la comunidad encontraremos figuras que buscarán a toda costa desmoralizarlo para que se haga atrás, entendiendo la idea crepuscular que él ya no tiene cabida en este tipo de misiones —desde el grupo de hmong que causan ruido por el barrio, hasta sus propios hijos, movidos por los intereses económicos (encontramos aquí una fuerte crítica a la sociedad capitalista) y la voluntad de mover ficha y

perder de vista a su padre (otra crítica donde vemos como actualmente los abuelos, antes portadores de sabiduría y respeto, son considerados seres inútiles que no sirven para nada), pero también otros que le ayudarán a salir adelante (como Thao y Sue). Todo ello sucede alrededor de una esfera de religiosidad y ritualización mostrada desde la primera escena, el entierro de la esposa de Walt.

Así pues, si existe la figura de un mesías significa que la comunidad tiene un problema. Dentro de una sociedad cada vez más plural, Walt se encuentra con un barrio, el suyo, donde ya no hay norteamericanos, sino que vive rodeado de diferentes comunidades que no saben convivir juntas. Su misión será, pues, proteger una de estas comunidades, de las cuales elegirá los hmong. Su pasado es lo que le impulsa a seguir adelante con su misión: la Guerra de Corea, en la que participó y asesinó, es lo que su conciencia no le perdona y que, de una manera u otra, deberá compensar. Todo esto se materializa con la familia que vive a su lado, y en especial con

los dos hijos de la familia hmong: Thao y Sue. Con el primero, Walt decide ayudarlo y formarlo para que no





caso las imágenes del sadismo y la sangre son más evidentes, aunque el cuerpo de la chica no esté desnudo. Pero al fin y al cabo será el sacrificio lo que hará que Walt se convierta en ese mesías que siempre ha sido: en el momento de su muerte, Walt cae de espaldas al suelo y con los brazos extendidos a banda y banda, descubriendo así una alegoría a una de las figuras pictóricas y religiosas más reconocidas del cristianismo y de la historia del arte entera: Cristo en la cruz. Haciendo que la cristalización del mesías sea más que evidente.

El tema de la muerte, es, sin duda, uno de los otros grandes temas que aborda la película. La muerte de la mujer, que será recordada periódicamente por la figura del párroco, provocará un clima tenso entre este personaje y Walt, que se adentrarán en conversaciones dirigidas hacia temas filosóficos y relacionados con la

se convierta en lo que él fue a causa de las influencias malignas del grupo de hmong que molesta su familia (donde se encuentra un miembro de su propia estirpe: su primo). Lo que busca Walt –el mesías– es reencarnar su persona en alguien que todavía tiene el espíritu libre y limpio, sin necesidad de manchárselo: a pesar de la rabia y odio que Thao siente por el grupo de su primo, Walt no le deja ir a abatirlos, precisamente porque estos sentimientos no se materialicen en una máquina de matar. Sue, en cambio, es el alter ego de su hermano: decidida, firme, sin temores, con la convicción de que el mundo juega siempre en su contra y que, por ello, a veces hay que enfrentarse a él como sea –encontramos una clara inversión de los papeles hombre/mujer, hoy en día totalmente ambiguos y nada concretados. Sin embargo, se sigue englobando en una condición inferior por ser mujer, de manera que a veces deberá ser salvada gracias a la intervención del mesías. A pesar de ello, Walt falla en su objetivo: ella es violada y maltratada por culpa de su ambicioso proyecto de ayuda comunitaria –la imagen que obtenemos nos recuerda a la de Dorothy Vallens de Blue Velvet de D. Lynch, aunque en este



existencia, corroborando así el objetivo mesiánico del protagonista, que hará que el párroco, demasiado joven, se dé cuenta de que no sabe nada de la vida y crezca así como persona. Pero, sin embargo, el crecimiento ya no es una etapa de Walt quien, una vez sabido que debe morir, lo prepara todo para que no le quede ningún motivo para volver: aquí la idea de la resurrección no tiene cabida, todo queda terminado, incluso el Gran Torino, que queda confinado a Thao por la confianza demostrada y para que su recuerdo no se pierda. Un coche que ha sido tanto elemento causador de conflictos, pero tesoro para proteger, también ha actuado como elemento de unión entre los personajes y, por tanto, engloba

